

EL PAISAJE CULTURAL DEL MAS FORTIFICADO TUROLENSE

JAVIER IBÁÑEZ GONZÁLEZ, JOSÉ F. CASABONA SEBASTIÁN Y RUBÉN SÁEZ ABAD

Centro de Estudios Arcatur / Instituto de Estudios Turolenses

Resumen: Durante más de siete siglos, la masía fue un importante eje vertebrador del paisaje turolense, desde el que se organizaba y explotaba gran parte del territorio. El mas fortificado desempeñó un papel relevante dentro de la componente material de este paisaje cultural, tanto a nivel cuantitativo (al disponer de lotes más amplios que la media), como cualitativo (por una mayor calidad agrícola y pecuaria de sus tierras).

Pero su papel será especialmente importante en la dimensión simbólica del paisaje cultural, ámbito en el cual, el mas fortificado constituye una categoría perfectamente diferenciada. El punto de partida de esta singularidad radica en la presencia de la torre, estructura de prestigio que aúna su importante consideración social, con una innegable componente defensiva; y que por su mayor alzado y por la elección del punto en el que se asienta, tiende a convertirse en un referente visual. Además, esta preeminencia simbólica de las masías fortificadas se solía amplificar incorporando construcciones de carácter religioso, como capillas o ermitas.

De esta forma, en determinados territorios, las masías fortificadas fueron puntos de referencia dentro del paisaje cultural, tanto a nivel físico, como simbólico y religioso.

Palabras-chave: Poblamiento disperso fortificado, torre, paisaje cultural, dimensión simbólica.

Abstract: For more than seven centuries, the farmhouse was an important backbone of the Teruel landscape, from which a large part of the territory was organized and exploited. The most fortified played a relevant role within the material component of this cultural landscape, both quantitatively (by having larger plots of land than average), and qualitatively (due to a higher agricultural and livestock quality of the property).

But its role will be especially important in the symbolic dimension of the cultural landscape, an area in which the most fortified constitutes a perfectly differentiated category. The starting point of this uniqueness lies in the presence of the tower, a prestigious structure that combines its important social consideration with an undeniable defensive component; and due to its greater elevation and the choice of the point where it sits, it tends to become a visual reference. Furthermore, this symbolic preeminence of fortified farmhouses was usually amplified by incorporating buildings of a religious nature, such as chapels or hermitages.

In this way, in certain territories, fortified farmhouses were points of reference within the cultural landscape, both on a physical, symbolic and religious level.

Keywords: Dispersed fortified settlement, tower, symbolic landscape, cultural landscape.

El mas, masía o masada es un lugar de habitación de carácter generalmente unifamiliar, asociado a una unidad de explotación agropecuaria (Ruiz 1994). Este modelo, presente en el Sur de Aragón, Cataluña y Levante, se implantó en tierras turolenses durante los siglos XIII y XIV en los espacios alejados de los núcleos concentrados de población, intensificando la ocupación y explotación del territorio (Ibáñez 1998; De la Torre 2012; Ibáñez 2005, Ibáñez 2007).

Dentro de las masías hay una tipología singular y minoritaria: el mas fortificado. Asociado a las élites rurales, se caracteriza por incorpo-

rar una torre acompañada de otros elementos defensivos (pequeño recinto, aspilleras, cierres de tranca deslizante). Además de mejorar la protección de sus propietarios, la torre tiene una fuerte carga simbólica y de prestigio. Aunque las masías fortificadas más antiguas en tierras turolenses datan del siglo XIII, el fenómeno adquiere su máximo desarrollo durante los siglos XIV al XVI, con un epígono vinculado a las arquitecturas historicistas en el siglo XIX y parte del XX (Casabona e Ibáñez 2017; Ibáñez et al. 2021).

A nivel general, las masías han sido elementos esenciales del «paisaje rural tradicional» de



Figura 1. Torre Santa Ana (Mirambel), que recibe el nombre de la ermita integrada en el conjunto. La variabilidad del “paisaje-mosaico” de las masías fortificadas hace imposible definir un “paisaje-tipo”.

las comarcas del Sur de Aragón durante más de siete siglos. Desde ellas se organizaron y explotaron hasta 2/3 partes de los recursos agrícolas, ganaderos y forestales de muchos municipios (Ibáñez 2001, Ibáñez 2005). Y en el caso del mas fortificado, además de su relevancia dentro del paisaje, ha desempeñado un papel esencial dentro del paisaje simbólico e ideológico de muchos sectores de este territorio (Ibáñez 2007; De la Torre 2012).

En la presente comunicación abordaremos estas dos vertientes (la física y la simbólica-ideológica) del paisaje cultural asociado a las masías fortificadas.

LA COMPONENTE FÍSICA

La configuración paisajística de la masía en la provincia de Teruel es mucho más compleja de lo que aparenta, debido tanto a la diversidad de entornos geográficos en los que se desarrolló, al carácter acumulativo de buena parte del paisaje y a la multiplicidad de los procesos económicos

que en ella se desarrollan (agricultura, ganadería y aprovechamientos forestales). Cada masía constituye un «paisaje-mosaico» diferenciado (fig. 1^a); y tiene un carácter dinámico, que evoluciona a pesar de las inevitables inercias que caracterizan el «paisaje rural tradicional» (Ibáñez 2001, Ibáñez 2005). Esto dificulta establecer un «paisaje-tipo» general que caracterice a las masías, salvo que se elabore para territorios y periodos históricos muy concretos.

Esta premisa es igualmente válida para las masías fortificadas, resultando imposible definir un «paisaje-tipo» general. Sin embargo, si en lugar de referirnos a términos absolutos, nos centramos en términos relativos, comparando a nivel general las masías fortificadas con las masías no fortificadas de su entorno y su cronología, la aproximación resulta más sencilla. Esta comparativa tiene también una justificación en la vertiente ideológica: partiendo de las características habituales en las masías de su territorio, las élites propietarias de las masías fortificadas buscaban demostrar su preeminencia social otorgándoles características diferenciadas, in-



Figura 2. La Torre los Giles (Mosqueruela) tiene asociadas unas 380 ha, en su mayor parte de pastos y usos forestales. Se sitúa junto al camino (y vereda) que va de Mosqueruela a Villafranca del Cid y tiene asociada la Ermita de la Virgen de los Desamparados.

cluida la utilización de elementos de la arquitectura formal (Casabona e Ibáñez 2008).

Como principales tendencias relativas observadas, caben destacar:

A) Mayor superficie de terreno¹

Una tendencia bastante generalizada es que las masías fortificadas solían tener en origen una mayor superficie de tierras asignadas, lo que repercutía en la configuración general de su paisaje. Se registran importantes diferencias, incluso dentro de un mismo municipio². Una

1 Las superficies de éste y los siguientes apartados provienen de Ruiz 1994, Ibáñez 1998 e Ibáñez 2001, completadas con <https://www1.sedecatastro.gob.es>

2 Valgan como ejemplo la comparativa entre la superficie media de las masías anteriores al siglo XIX (s.m.m.) y el umbral de superficies de las masías fortificadas (u.s.m.f.) en cuatro municipios:

Mora de Rubielos: 72,9 ha de s.m.m. y entre 96,8 y 300,9 ha el u.s.m.f.

Mirambel: 98,9 ha de s.m.m. y 144,5 y 200,5 ha de u.s.m.f.

cierta proporción supera las 300 ha de superficie (fig. 2^a) llegando una minoría a más de 500 ha.

B) Sin una tendencia clara a un mayor volumen de tierras de labor

La mayor superficie de las masías fortificadas no parece responder necesariamente a un incremento apreciable de las tierras de labor. Posiblemente, ello responda a que la cantidad de tierra cultivada se encuentra definida no solo por la superficie disponible, siendo determinantes los animales de labranza (tipo y cantidad) y el número de personas que desempeñan la labor. Los campos de cultivo de buena parte de las masías fortificadas parecen dimensionados para la explotación por una sola familia (en sentido amplio). No obstante, en algunos casos se observa que un factor clave no es tanto la superficie cultivada, como la calidad de la tierra

Mosqueruela: 142,6 ha de s.m.m. y 159,2 y 380 ha de u.s.m.f.

Fortanete: 223,2 ha de s.m.m. y 332,4 ha la única masía fortificada.

y/o la posibilidad de riego, que parece superior a la media.

Caso distinto es el de algunas masías fortificadas que actualmente se encuentran segmentadas en varias explotaciones independientes, cada una de las cuales cuenta con un lote significativo de tierras de labor. En el estado actual de las investigaciones, en la mayoría de los casos resulta complicado determinar si el mayor volumen conjunto de tierras de labor está asociado al proceso de partición en masías independientes (y la consecuente puesta en explotación de nuevos campos), o bien a la existencia de un modelo de aparcería o similares, que permitía una explotación agrícola mucho más amplia (con independencia de la tardía segmentación de la propiedad); este último es el caso de Torre de Anduch de Mas de las Matas³ y, posiblemente, de Torre de Alcotas en Manzanera.

C) Mayor disponibilidad de espacio de pasto y forestal

Como regla general, la mayor proporción de tierras de las masías fortificadas se corresponde con pasto y espacio forestal⁴. Contar con ellos supone poder alimentar una mayor cabaña ganadera y disponer de los recursos suplementarios que proporciona el bosque. De este modo, la presión sobre la masa forestal sería menor que en las masías que contaban con menos superficie, lo que trascendería también al paisaje cultural asociado.

D) Mayor distancia respecto a otras masías⁵

Durante la Baja Edad Media y parte de la Edad Moderna se observa una mayor distancia «del

3 Hay referencias documentales de 1788 en las que, además de la torre y las dependencias de los propietarios, se mencionan dos *casitas* en las que vivían los masoveros que trabajaban la hacienda.

4 Resulta complicado diferenciar entre ambos, tanto por la posibilidad de compaginar los dos usos, como por la potencial variabilidad de los límites entre ambos a lo largo del tiempo.

5 Los datos de distancias y visuales de éste y los siguientes apartados obtenidos a partir de información procedente de <https://www.ign.es/web/ign/portal>, en algunos casos procesadas con QGIS.

vecino más próximo» que en las masías no fortificadas coetáneas⁶.

E) Caserío situado en puntos resaltados y visibles

La ubicación seleccionada pretende proporcionarle la máxima relevancia. Tienden a situarse en posiciones relativamente resaltadas, en las que la torre emerge por encima del entorno, aunque evitando elevaciones excesivas que las alejen de los campos y las vías de comunicación. Las ubicaciones más habituales son: una suave vaguada resaltada entre dos cerros; pequeños rellanos o espolones de grandes relieves; o una elevación (fig. 3^a) sobre un valle, una hoya ocupada por campos de labor o el cruce de varios barrancos. Se suelen evitar laderas sin rellanos o estrechos fondos de barranco.

F) Proximidad a vías de comunicación

Suelen estar muy próximas a un camino de entidad o, en territorio con tradición ganadera, una vía pecuaria, orientando hacia ellos la composición más significativa del conjunto. Aunque muchas masías no fortificadas siguen estos patrones, la prevalencia parece ser sensiblemente menor.

G) Un caserío bien diferenciado

Aunque no es éste el lugar para abordar las características arquitectónicas de las masías fortificadas, tema que ya hemos estudiado en otras publicaciones (Casabona e Ibáñez 2017; Ibáñez, Casabona y Sáez 2021; Ibáñez et al. 2021) no podemos dejar de mencionar algunos aspectos generales de gran importancia vinculados a su configuración paisajística diferenciada del resto de las masías:

- La torre es el elemento con mayor protagonismo del caserío. Predominan dos disposiciones diferentes. Por una parte, una situación en el centro del caserío, a menudo exenta (fig. 4^a), aunque de forma temprana se irían añadiendo edificios de menor altura a su alrededor; esta organización es la dominante en el mas fortificado «clásico» (siglos XIV-XV). Un segundo emplazamiento de la torre,

6 Aunque normalmente suele mediar una cierta distancia entre masías, la concentración de recursos agrícolas en determinados espacios favorece la proximidad entre ellas.



Figura 3. Fuente del Salz (Castellote), situada en una suave elevación, junto a un importante cruce de caminos. Está formada por un amplio caserío, que integra edificios de apreciable calidad arquitectónica.



Figura 4. La Torre Piquer (Berge) se mantiene exenta, con el caserío situado en la base de una pequeña elevación.

en este caso representativo de las masías torreadas de Edad Moderna, es en un extremo de un bloque constructivo longitudinal, construido de forma simultánea a la torre pero de menor altura que ésta. No obstante, la agregación de nuevos bloques constructivos durante los siglos XVIII y XIX, ha alterado sustancialmente estos esquemas, hasta el punto de que algunas torres quedan totalmente enmascaradas por estas edificaciones.

- Presencia de palomares, en la mayor parte de los casos en la planta superior de la torre. Este rasgo es prevalente en las masías torreadas de Edad Moderna situadas en lugares de señorío, siendo minoritario o estando ausente en el mas fortificado «clásico» y/o en las zonas de realengo.
- Mayor calidad arquitectónica del caserío, al menos en las estructuras más relevantes y visibles. Presencia de arcos o grandes dinteles pétreos de fina talla (en ocasiones abiertos en paños de sillería), elementos heráldicos, ventanas con tracería gótica o aleros de madera con canes decorados; más infrecuentes son las galerías de arquillos, las arquerías y las lonjas con arcos.
- Presencia de capillas o ermitas, construcciones que requieren de licencia eclesiástica y de recursos económicos para su construcción, mantenimiento y culto. Aunque se presentan en un porcentaje limitado de masías fortificadas son muy infrecuentes en las no fortificadas. Puede ser un pequeño bloque constructivo anexo a la masía o un edificio independiente y exento. En la mayor parte de los casos estos edificios religiosos datan del siglo XVIII, aunque hay algún ejemplo relevante del siglo XV.
- En algún caso hay edificios independientes de viviendas en las que residen los aparceros que explotan las tierras, dando una imagen de mayor entidad al conjunto.
- Mayor cuidado en los restantes elementos del paisaje construido del entorno de la masía: tapias perimetrales con buena mampostería de hiladas regularizadas y coronamiento de lajas, tramos de camino empedrados, etc.

H) Presencia de masías fortificadas en las cercanías a los pueblos

Pese al origen del mas como fórmula para repoblar y explotar tierras alejadas de los núcleos

concentrados de población, algo más del 10 % de las masías fortificadas se sitúan en su entorno. Este proceso de acercamiento ya se detecta puntualmente en fechas muy tempranas (Torre Espejo, siglo XIII o primera mitad del XIV, Ibáñez, Casabona y Sáez 2021), pero se desarrolla con intensidad en el siglo XVI, con el auge de las masías torreadas de Edad Moderna (Ibáñez et al. 2021). En estos casos, se suele buscar un emplazamiento que favorezca la visibilidad entre ambos núcleos. Además, en casos excepcionales estas entidades parecen desprovistas de estructuras asociadas a la explotación del territorio, encontrándose presente únicamente la torre, lo que las aleja del concepto de masía. Mas tardíamente, los masicos y masías no fortificadas también penetrarán en el ámbito periurbano (siglos XVIII y XIX), en este caso dentro de un proceso de intensificación de la explotación agrícola (Ibáñez 2001).

I) Algunas masías fortificadas asociadas a antiguas «reservas señoriales»

Tratamiento aparte tienen algunas masías fortificadas que, en señoríos de órdenes militares, pertenecen a éstas. Aunque se trata de un tema en estudio, se puede avanzar que se corresponden con las que tenían un territorio más extenso (entre más de 300 y casi 600 ha) y que poseían un volumen de tierras potencialmente cultivables muy superior a la media. Parecen estar asociadas a antiguas «reservas señoriales».

LA DIMENSIÓN SIMBÓLICA E IDEOLÓGICA DEL PAISAJE CULTURAL DE LAS MASÍAS FORTIFICADAS

A diferencia de la componente física del paisaje de las masías fortificadas turolenses, la dimensión simbólica e ideológica parece ser más homogénea, al responder a un constructo social muy similar, aunque con algunos matices significativos. Esta circunstancia se ve favorecida por la inexistencia de importantes núcleos urbanos de carácter dinámico, que potencien la existencia de cambios que se irradian a distinta velocidad e intensidad. Lo que no implica que estemos ante una dimensión simbólica estática; solo que su evolución parece producirse de forma algo más uniforme que en otros territorios.

Uno de los objetivos primordiales de los creadores de las masías fortificadas es el de exaltar su linaje (Ibáñez, Casabona y Sáez en prensa).

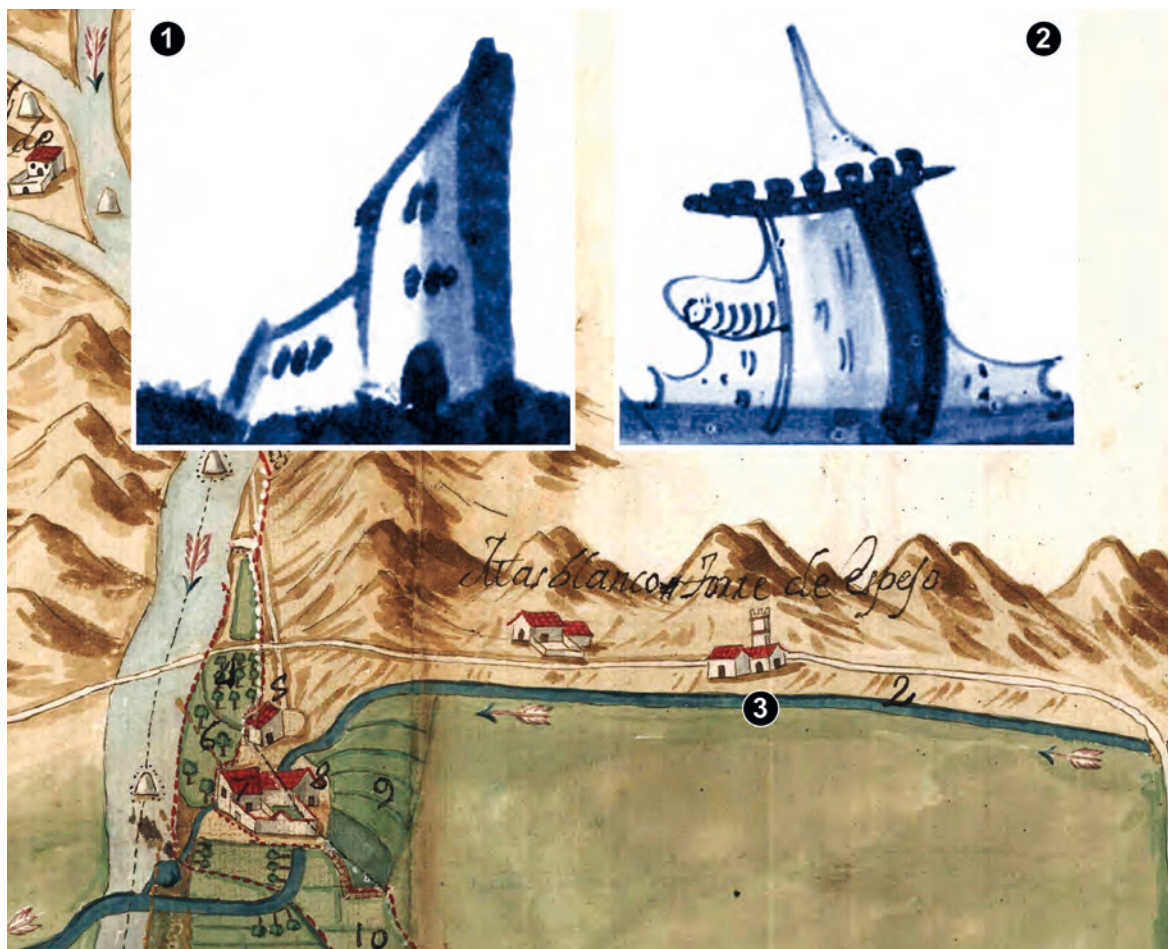


Figura 5. Representaciones de masías fortificadas en la cerámica decorada de Teruel (1 y 2) y de Torre Espejo (3, detalle del *Mapa de los términos de Villastar y Villaespesa y sus alrededores, junto al río Guadalaviar*, de Cipriano de la Plaza, 1744, AHPZ); estas imágenes nos muestran la relevancia que aún se otorgaba a las masías fortificadas en representaciones del paisaje del siglo XVIII.

Por ello, aspiran a que su masía fortificada sea un elemento muy destacado dentro del territorio (fig. 5^a); un referente que transmita la importancia de sus creadores. Para ello se organiza lo que podríamos calificar como una «puesta en escena», centrada en el caserío y su espacio inmediato, aunque también debía ser importante el entorno general en el que se encontraba.

La masía fortificada «clásica» (siglos XIII al XV) debió aspirar a parecerse lo máximo posible a una residencia señorial, y por ende, a un castillo; evidentemente, con las limitaciones impuestas por los caudales económicos disponibles y las restricciones derivadas del hecho de que sus propietarios pertenecían a élites rurales de bajo escalafón nobiliario, y a veces incluso se encontraban fuera de éste. La torre recuerda a la del homenaje de un castillo, coronada también con almenas, aunque su función no sea la

misma. Pero es clara la preeminencia simbólica respecto a las restantes masías no fortificadas de su entorno (Casabona e Ibáñez 2017; Ibáñez et al. 2021). Y en el caso del restringido corpus de masías fortificadas pertenecientes directamente a la orden militar titular del señorío, solo cabe señalar que se trata de una auténtica proyección del poder señorial al ámbito disperso.

Conforme la residencia aristocrática que sirve de referente va adquiriendo una componente cada vez más palacial, la masía fortificada va perdiendo su carácter defensivo. En el siglo XVI surge la masía torreada de Edad Moderna, en la que el remate de merlones es sustituido por unos pináculos, utilizándose en todos los casos la última planta como palomar. De esta forma, los pináculos (auténtica alegoría de las almenas) y la cría de palomas (tradicionalmente restringida en los territorios de señorío), son los



Figura 6. Torre Pintada de Puertomingalvo, paradigma de masía torreada del siglo XVI.

rasgos diferenciales de la torre (fig. 6^a) respecto a otras potenciales estructuras de apariencia turriforme. Y se evita que la masía fortificada quede diluida dentro del ámbito masovero, manteniéndose el discurso sobre el origen del linaje familiar. Este proceso de cambio no es uniforme, como lo demuestra el hecho de que en el siglo XVI se siguieron construyendo masías fortificadas con remate almenado.

Precisamente, es durante la Edad Moderna cuando se empiezan a incorporar nuevos elementos dentro de un proceso que podríamos calificar como de «monumentalización», con los que se trata de diferenciar esas masías preeminentes (y a sus propietarios) del resto de la comunidad rural (Casabona e Ibáñez 2008; Ibáñez et al. 2021). Posiblemente, la incorporación de nuevos símbolos fuera favorecida por el debilitamiento de la torre como icono del poder. No deja de ser sintomático que algunos de los nuevos elementos incorporados se inspiren en la arquitectura palacial (galerías de arquillos, grandes aleros) o en la edilicia (lonjas abier-

tas con arcos) de los cascos urbanos y que en muchos casos no se acomoden a la torre, sino que se instalen en otros edificios de la masía.

La agregación de altares, capillas o ermitas (mayoritariamente de Edad Moderna), aporta la dimensión religiosa al paisaje simbólico de las masías fortificadas (Casabona e Ibáñez 2008; Ibáñez et al. 2021). Los hitos religiosos están distribuidos por todo el territorio (ermitas, peirones, cruces de término, capillas en los portales de la muralla, hornacinas, parroquiales, santuarios ...); la intercesión de la Virgen y los santos titulares de los mismos constituyen la única «fórmula normalizada» para solventar muchas de las vicisitudes que acechan a la comunidad y al individuo (sequías, tormentas, enfermedades y epidemias, etc.). La creación y «apropiación ideológica» de un hito de este tipo tiene una gran relevancia para la masía fortificada, incrementando sustancialmente su visibilidad simbólica. Y más en los casos en los que la ermita acaba asociada a algún tipo de romería que va más allá del culto privado. La adición de esta

nueva capa simbólica también tiene sus contraprestaciones, además de los costes económicos: salvo en el caso de pequeños oratorios situados en dependencias interiores de la masía, la presencia de una capilla o una ermita implica una cierta «servidumbre» en el uso del edificio y su entorno más inmediato (recordemos las «ventanas de culto»).

Por último, las masías fortificadas del entorno de los núcleos de población requieren un estudio particular, al tratarse de un género híbrido, un auténtico interfaz a nivel simbólico e ideológico entre ciudades, villas y aldeas, de una parte, y el ámbito intercalar, de la otra.

A MODO DE BREVE CONCLUSIÓN

Aunque no es posible establecer un «paisaje-tipo» de las masías fortificadas turolenses, la aproximación comparativa con las no fortificadas arroja conclusiones interesantes. Y éstas se encuentran estrechamente asociadas a la vertiente simbólica e ideológica del paisaje. Además, es necesario resaltar que este paisaje cultural no es una realidad estática, sino que evoluciona y tiende a hacerse más complejo por la agregación de nuevos iconos del poder y la incorporación de hitos simbólico-religiosos.

BIBLIOGRAFÍA

Casabona, J. F. y Ibáñez, J. 2017. «El mas fortificado en la Comarca de Gúdar-Javalambre: Algunas consideraciones y ejemplos». *Castillos de Aragón*, 34: 32-40

Casabona, J. F. y Ibáñez, J. 2008. «Torres, residencias y santuarios. Los procesos de monumentalización de la arquitectura rural dispersa de las Serranías Turolenses». *Hábitat disperso y desarrollo rural*, pp. 129-146. Teruel: CEDDAR.

De la Torre, S. 2012. *Construir el paisaje: hábitat disperso en el Maestrazgo turolense de la Edad Media*. Zaragoza: CEMA.

<https://www1.sedecatastro.gob.es>

<https://www.ign.es/web/ign/portal>

Ibáñez, J. 2001. *Del paisaje rural tradicional al proto-histórico. Propuestas metodológicas para el análisis de la dialéctica Hombre-Medio en el Sistema Ibérico Meridional*. Tesis doctoral. Universidad de Zaragoza.

Ibáñez, J. 1998. «El origen de las masías y del paisaje bajomedieval en las Serranías Turolenses. El caso de Mora de Rubielos». *Arqueología del Paisaje*.

Arqueología Espacial, 19-20, pp. 479-502. Teruel: SAET.

Ibáñez, J. 2005. «Las masías, eje vertebrador del paisaje de las Serranías Orientales Turolenses». *Mases y masoveros*, pp. 69-105. Zaragoza: CEDDAR.

Ibáñez, J. 2007. «Las masías del Maestrazgo: la formación de un paisaje». *Comarca de Maestrazgo*, pp. 163-180. Zaragoza: DGA.

Ibáñez, J.; Casabona, J. F. y Sáez, R. 2021. «Masía de la Torre o Torre Espejo (Teruel), un ejemplo excepcional de mas fortificado». *Castillos de Aragón*, 42: 21-29.

Ibáñez, J.; Casabona, J. F. y Sáez, R. en prensa. «El mas fortificado turolense, en el contexto peninsular y europeo. Una visión desde la Arqueología». *III Congreso Nacional de Arqueología Profesional*.

Ibáñez, J. et al. 2021. *Las masías fortificadas en la Comarca de Gúdar-Javalambre en el contexto de la provincia de Teruel*. Teruel: Qalcina y ARCATUR.

Ruiz, E. 1994. *Análisis geográfico del mas turolense, Pervivencia y viabilidad de una explotación agraria tradicional*. Tesis doctoral. Universidad de Zaragoza.

